

sembrar

Nº 1.215

MARZO 2024



La vida
consagrada,
en constante
evolución



INDICE

DIRECCIÓN
Natxo de Gamón

EDITA / EQUIPO DE REDACCIÓN
Departamento de Comunicación
de la Archidiócesis de Burgos:
Natxo de Gamón, Álvaro Tajadura,
Diego Pereda, Paco Peñacoba
y corresponsales arciprestales

RECURSOS FOTOGRAFICOS
Departamento de Comunicación
de la Archidiócesis de Burgos,
Emilio Gutiérrez, Freepik y Pixabay

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES
Casa de la Iglesia
C/ E. Martínez del Campo, nº 7
09003 BURGOS
Teléfono: 947 26 15 17
Fax: 947 27 89 66
E-mail: prensa@archiburgos.es

SUSCRIPCIÓN ANUAL
Una suscripción: 18,50 €
Dos ó más suscripciones: 12,50 €/ud.
Ejemplar suelto: 0,60 €

PAGO DE LA SUSCRIPCIÓN
Únicamente por
domiciliación bancaria

DISEÑO E IMPRESIÓN
Interpubli (Tel. 622 674 014)

DEPÓSITO LEGAL
BU-360/1980

www.archiburgos.es



01

/ Mensaje del Arzobispo
/ La vida consagrada

04

REPORTAJE
/ ¿Cómo están los
monasterios
en la archidiócesis?

10

ACTUALIDAD DIOCESANA
/ Estatutos de la Curia Diocesana
/ Nuevo relicario en la Catedral
/ Laicos que promueven
el primer anuncio

12

CULTURA
/ Iglesia de Santa María de Abajas
/ Pruebas de la existencia de Dios

15

TESTIMONIO VIVO
/ María Teresa Castilla Fuente

EDITORIAL

Nuevas formas para nuevos tiempos

A nadie se le escapa que la Iglesia está pasando una época de crisis. Al menos en cuanto al número se refiere. No sólo las iglesias y las actividades pastorales merman, sino también la vida que desde siempre bullía en nuestros monasterios de clausura. No en vano, Burgos siempre ha sido una de las diócesis con mayor presencia contemplativa del país.

Sin embargo, la escasez vocacional ha hecho que muchos de ellos tengan que plantearse su presente y su futuro, buscar sinergias para mantener con vida los monasterios y potenciar –los que menos– actividades encaminadas a la promoción de nuevas vocaciones. Y es que la Iglesia no puede prescindir de este tesoro, el pulmón oracional que intercede por el mundo y por la santidad de los cristianos.

La vida consagrada –activa, pero especialmente la contemplativa– quiere ser la protagonista de este número de Sembrar, con el que esta revista diocesana también emprende

nueva temporada, con más páginas y una edición que pasa a ser mensual. Después de consultar a nuestros lectores, y habida cuenta de que la actualidad diocesana se vuelca de forma permanente en las plataformas digitales de la archidiócesis de Burgos, hemos visto conveniente dedicar estas páginas a reportajes de fondo sobre cuestiones de interés y de carácter atemporal, donde las fotografías cobren especial protagonismo.

Con todo, seguirá habiendo espacio con una somera selección de noticias relevantes, la carta pastoral del arzobispo, nuestro consolidado “Testimonio Vivo” y otras páginas sobre cultura y patrimonio e historias de acción social de la Iglesia. Esperamos haber dado la tecla y que, tras este ligero retraso en la hora de lanzar el primer número de esta nueva etapa, logremos adaptar los contenidos al interés de nuestros lectores, pues esta revista no desea sino ser un servicio a la Iglesia y a sus miembros. Feliz Sembrar.

La vida consagrada: signo permanente de la fidelidad de Dios

«Habéis decidido liberaros de cualquier posesión para ser completamente de Dios y, por añadidura, de los demás, particularmente de los desfavorecidos»

Quisiera hoy dirigirme a los miembros de la vida consagrada de nuestra Iglesia burgalesa: Nos enseñáis, con vuestra oración y entrega, a vivir con el corazón desempañado, a correr las piedras pesadas de tantos sepulcros por descubrir (cf. Mc 16, 3) para abrazar al Señor resucitado y vivo (cf. Mt 28, 9), a desenclavar espinas, a consolar sufrimientos, a colmar de armonía rincones habitados por la indiferencia y soledad, a abandonar las riquezas efímeras para abrazar a Aquel que siempre permanece.

Vuestra vida nace y renace del encuentro con el Señor; desde la obediencia humilde, la pobreza alegre y la castidad luminosa. Así, abiertos al carisma del Amor, habéis decidido liberaros de cualquier posesión para ser completamente de Dios y, por añadidura, de los demás, particularmente de los desfavorecidos. Merced a vuestra palabra dada y al juramento sellado, el Señor se acuerda de su alianza eternamente (cf. Sal 104).

Vuestra voz es la voz del Padre que habla en el lenguaje del amor, que escucha el dolor del herido, que abre caminos donde hay penumbra, que conduce hacia metas y horizontes de luz, que espera contra toda desesperanza, que invita a beber de la fuente de la caridad, que escucha en el silencio, que custodia el sufrimiento del abandonado y que derrama –en cada paso y con sus manos– plenitud de vida.

Vuestro corazón late al son del corazón de Jesús de Nazaret, porque participáis de su carne y de su sangre como Él hace de la vuestra (cf. Hb 2, 14). Por eso, actualizáis con vuestra vida la redención realizada por Cristo, «aquel por quien y para quien todo fue hecho» (Hb 2, 10). Jamás olvidéis que Él, la novedad que hace nuevas todas las cosas, cada mañana os vuelve a llamar y a ungir.

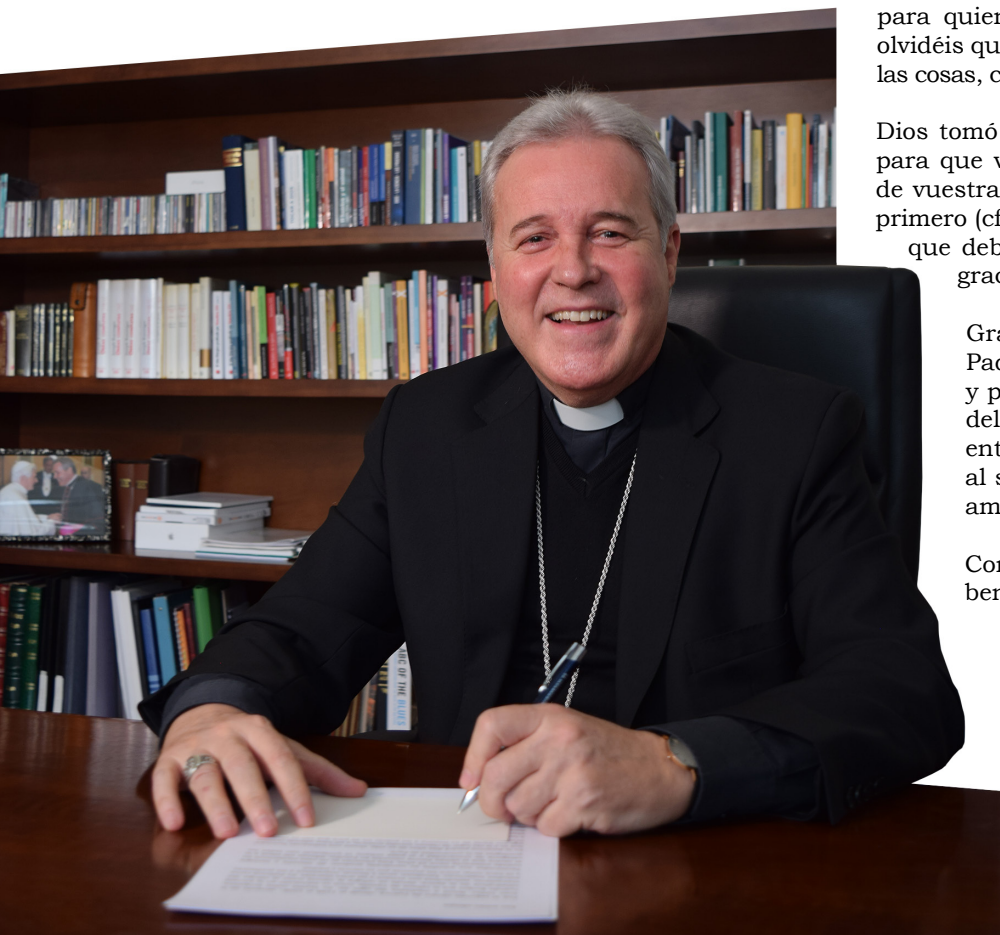
Dios tomó posesión de María, la Virgen del fiat, para que vosotros escribáis en lo más profundo de vuestra alma que Dios es quien os ha amado primero (cf. 1 Jn 4, 10-19), con un amor gratuito, que debe suscitar una permanente acción de gracias.

Gracias por cumplir la voluntad del Padre, por ser el eco de un Evangelio vivo y por dejarle a Dios entrar por las grietas del carisma que os completa y os hace entera y eternamente suyos para ponerlos al servicio de quienes necesitan la luz del amor y la esperanza.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

+ *Mario Iceta*

Mario Iceta Gavicagogeascoa
Arzobispo de Burgos



VIDA CONSAGRADA

OPINIÓN

La Vida Consagrada en la Iglesia

*Amadeo Alonso Arribas,
delegado diocesano para la vida consagrada*

La vida consagrada hace presente en la Iglesia, en el tiempo aquí y el ahora, el modo de vivir de Jesús.

Y es que la vida consagrada sólo puede entenderse desde la fe, ya que sólo desde ella, se puede conocer el sentido de una vida llamada a amar a Dios.

Uno de los rasgos imprescindibles de los consagrados es que mantienen los ojos fijados en Jesús, para no predicarse a sí mismos, sino a él, tal y como lo hizo Juan Bautista.

La vida consagrada es un don de Dios a la Iglesia. Se basa en la forma de vida de Jesús y de sus discípulos. Es una historia de amor apasionado entre el Señor y la humanidad. La consagración a Dios mediante los votos de castidad, pobreza y obediencia es un testimonio especial de amor. Unos votos que son un reflejo de la forma de vida de Jesús.

La eucaristía es el corazón de la vida consagrada. Es el sacramento que representa la comunión nupcial entre Dios y el hombre.

Además de la eucaristía, la oración es fundamental para la consagración. Es un momento imprescindible para la intimidad con

En los últimos cinco años, sólo diecinueve mujeres han mostrado interés por ingresar en alguno de los veinticuatro monasterios con los que cuenta la archidiócesis y sólo once han perseverado. La falta vocacional se hace más intensa en las comunidades más envejecidas. La unión de monasterios y la erección de nuevas federaciones marcan el camino, mientras pocas comunidades apuestan por actividades que promuevan el relevo generacional.

Texto: Álvaro Tajadura.

Imágenes: Emilio Gutiérrez y Quique Ugarte.



Jesús. El amor hacia él, impulsa a contemplar su vida y seguir sus pasos. De hecho, la intimidad con Cristo es el deseo más profundo de los consagrados, quienes colaboran con la misión de la Iglesia de diferentes formas. Su vida es entregada al Señor para beneficio de la humanidad.

También María es un ejemplo de fe y fidelidad para las personas consagradas. Su virginidad representa la confianza en Dios y su disponibilidad y oración en situaciones dolorosas. El amor entre los consagrados es un signo de su discipulado, y la acogida del Espíritu Santo crea comunión y unidad entre ellos. Por eso, ésta y el bien de la Iglesia son prioridades para los consagrados. Ellos deben velar por la unidad de la Iglesia a pesar de las adversidades.





Clarisas Medina de Pomar

La vida consagrada, en constante evolución



Cartuja de Miraflores



San Pedro de Cardeña

La última JMJ celebrada en Lisboa fue el empujón definitivo que animó a Miriam a consagrar su vida a Dios. Llevaba meses dándole vueltas en su cabeza. Tras varios años trabajando con jóvenes en su parroquia del Hermano San Rafael, una cuidada vida de oración y gracias al acompañamiento espiritual de un sacerdote, el pasado 18 de septiembre ingresó en el monasterio de las Clarisas en Medina de Pomar. Y eso, tras haber estudiado su carrera, haber vivido y trabajado en el extranjero y aprobar con éxito unas oposiciones como maestra. «Estoy donde Dios quiere que esté, tenía que haberlo hecho antes», explica con una sonrisa que confirma que está «súper feliz». «Dios ve mucho más allá, sus planes son mucho más grandes y bonitos de lo que pensamos».

A sus 27 años, Miriam es una de las tres jóvenes que ha ingresado en el último lustro en este monasterio. Con 29 religiosas, es uno de los más numerosos de la provincia, donde el aumento de vocaciones parece una constante, sobre todo gracias a la llegada de religiosas procedentes de otras latitudes, como República Dominicana, Ecuador, El Salvador y México. Su hospedería, los

encuentros que organizan con chavales en sus locutorios y su juventud (la media de la comunidad es de 56 años) parecen ser un imán para nuevas vocaciones.

Sin embargo, no parece ser lo habitual en el resto de monasterios y conventos de la archidiócesis, donde la edad media de las religiosas es cada vez más elevada (con casi 65 años) y donde las nuevas vocaciones apenas asoman. En los últimos cinco años, solo diecinueve mujeres han decidido ingresar en alguno de los veinticuatro monasterios femeninos de la provincia y de ellas, ocho han abandonado porque no era el camino que Dios quería para sus vidas, algunas sin llegar siquiera a realizar su profesión temporal. La excepción la marca lesu Communio, que, a pesar de vivir una clausura atípica (la estadística de la Conferencia Episcopal ni siquiera las enmarca como vida contemplativa), el goteo de jóvenes que llaman a su puerta no ha dejado de crecer, con 21 ingresos desde 2018 (aunque también cuentan con 34 abandonos en el mismo periodo) y una media de edad que ronda los 42 años.

«Estamos esperanzadas. Pensamos que Dios está preparando un camino hacia algo nuevo que aún no vemos, pero lo recorreremos con ilusión».

► EN BUSCA DE UNIONES

La sequía vocacional se hace sentir, especialmente, en los monasterios donde la comunidad es todavía más anciana. «No estamos para recibir a nuevas aspirantes. Es la comunidad la que forma a las aspirantes y la nuestra está enferma, somos pocas y mayores; no funciona como debería funcionar para que una joven esté feliz y alegre aquí; lo veo difícil», explica al teléfono sor María Santos Rubio, abadesa del convento de las Concepcionistas Franciscanas de San Luis de la capital. La última profesión solemne que se celebró en este cenobio fue hace 60 años y las ocho religiosas que ahora lo habitan superan los 73 años de media. Dos de ellas ingresaron en otra casa de la congregación y se trasladaron a Burgos para colaborar, después de que la orden religiosa modificara su federación para poder dar solución a las comunidades con mayor dificultad. «Sinceramente lo veo muy difícil y cuento que en menos de diez años habrá que cerrar, aunque Dios tiene su metro y su termómetro», lamenta la abadesa.

A pocos metros, en el mismo paseo de los Pisones, la comunidad cisterciense de San Bernardo ha visto aumentar el número de sus moradoras, debido al traslado de las religiosas Calatravas, que tras años sin relevo vocacional han cerrado su monasterio del barrio de San Cristóbal para vivir en este lugar, siguiendo el proceso de afiliación que marcó el Vaticano en 2018 con su instrucción 'Cor Orans'.

El pasado mes de octubre, y tras meses de discernimiento, las 'Bernardas' —que carecían de abadesa pero contaban con tres profesas, dos religiosas con votos temporales, dos novicias, una postulante y un ingreso en lista de espera— acogieron en su monasterio a las últimas cinco monjas Calatravas. De este modo, aunque moran en el mismo edificio y celebran las horas litúrgicas de forma conjunta —ambas congregaciones pertenecen a la misma familia cisterciense—, jurídicamente son dos comunidades independientes, con su economía diferenciada, pero con una vida comunitaria conjunta y una superiora única.





► ELLOS

Burgos cuenta con cuatro monasterios masculinos con un total de 59 monjes, la diócesis española con más presencia contemplativa masculina. De ellos, 30 son sacerdotes. Quizás, el bajo número de estos cenobios explique que ninguno de ellos se plantee nuevas vías de supervivencia, habida cuenta de que gozan de salud suficiente y peticiones de ingreso cada año.

Los Camandulenses de Nuestra Señora de Herrera, por ejemplo, esperan que este año ingresen a su yermo tres candidatos (cada año reciben cerca de 40 peticiones y cuatro hermanos están ahora colaborando en otros yermos de Córdoba, Venezuela e Italia), mientras que en la Cartuja de Miraflores la lista de aspirantes suma cinco candidatos. Silos prevé un ingreso para este año, al igual que San Pedro de Cardeña. Entre los muros de los cuatro cenobios masculinos se encuentran nueve extranjeros, procedentes de Italia, Polonia, Rumanía, El Salvador, Guatemala, Argentina, Francia, Portugal y Estados Unidos.

La madre Juana Tajadura es la que cumple con este encargo «por la gracia de Dios», como explica alegre al teléfono. «Estamos esperanzadas. Pensamos que Dios está preparando un camino hacia algo nuevo que aún no vemos, pero lo recorreremos con ilusión».

Especialmente preocupadas por su futuro inmediato están las cinco Carmelitas Descalzas del último monasterio fundado por santa Teresa de Jesús —«por aquí no se acerca ninguna joven», confiesa la superiora—. Y parecida impresión tienen las Agustinas de Villadiego, donde también hizo noche la santa abulense y donde la inquietud por entrar al monasterio depende sólo de mujeres de otras latitudes que escriben algunas cartas, pero «de las españolas no esperamos nada, no se acercan por aquí», relata sor Pilar, la superiora de esta comunidad que cuenta con siete religiosas, dos de ellas procedentes de Kenia y Tanzania.

► DE OTROS PAÍSES

De hecho, son las extranjeras las que, en algunos lugares, están suscitando cierto relevo vocacional. En los monasterios contemplativos suman 78, apenas doce más que hace un lustro. Muchas de ellas proceden de Latinoamérica y de África, aunque hay religiosas que vienen incluso de Corea, Filipinas y China. Por contra, los monasterios de Palacios de Benaver, Belorado, Lerma, Vivar del Cid y Castil de Lences carecen de vocaciones extranjeras. A pesar de la falta de ingresos, pocos monasterios realizan actividades programadas para promover nuevas vocaciones, salvo recibir algunos grupos en sus locutorios. En total, son 436 las religiosas que habitan en los monasterios de la provincia.



«Recibimos muchas cartas y muchas peticiones. Lo difícil es que se decidan y den el paso definitivo», explica el abad de Silos, don Lorenzo Maté, quien reconoce que en los últimos cinco años el grado de perseverancia no ha sido el esperado entre los candidatos a ingresar en la comunidad. Reciben numerosas peticiones de hombres de entre 18 y 40 años que desean vivir cada verano su «experiencia monástica», una suerte de contacto con la comunidad y que es fuente de vocaciones para el cenobio. Con todo, explica, «también lo vemos difícil. Aunque la situación a corto plazo no es dramática, sí nos preocupa el relevo vocacional. Antes se reponían con facilidad los hermanos que fallecían y ahora no. Estamos preocupados pero confiados». Saben que Silos es un foco de atracción para mucha gente que acude buscando silencio y el canto gregoriano de sus monjes. El turismo es a veces un inconveniente para su día a día, «pero si vienen, algo les puede quedar y hacerse alguna pregunta».

El arzobispo aprueba los estatutos que regirán la nueva Curia diocesana

Después de la renovación de la curia pastoral y teniendo en cuenta las consideraciones de la Asamblea Diocesana, el Boletín Oficial del Arzobispado de Burgos publica en su número de febrero el estatuto definitivo de este organismo. Firmado por don Mario Içeta, a lo largo de 81 artículos la normativa establece el modo de articular los distintos departamentos diocesanos, las cualidades que deben reunir las personas que deben formar parte de los mismos y sus atribuciones. También indica la reestructuración de los diferentes organismos y las vicarías que los configuran, así como la curia administrativa, la curia judicial y los órganos colegiados y los órganos de vigilancia y control de los que dispone la Iglesia en Burgos.

La normativa indica que la curia es un instrumento al servicio del arzobispo «como ayuda de su triple misión de enseñar, santificar y regir», pero también al servicio de «las personas y organismos diocesanos para que desempeñen adecuadamente las tareas encomendadas». Todos los oficios deben estar «en comunión con el arzobispo» y sus miembros deben sentirse «corresponsables con él en su misión pastoral». De ahí que estos estatutos articulen los «cauces adecuados de coordinación y comunicación» entre los distintos organismos para lograr tal fin.

Las delegaciones, secretariados, departamentos y servicios contarán con un delegado o director y, según la conveniencia, con un equipo colaborador. Al frente de los departamentos, el arzobispo podrá designar laicos, sacerdotes y miembros de institutos de vida consagrada o sociedades de vida apostólica.

El nuevo Estatuto marca las directrices y líneas de actuación de los distintos vicarios y organismos, delegaciones, departamentos y secretariados a ellos encomendados, así como la naturaleza y misión de los mismos. Asimismo, establece las atribuciones de los órganos colegiados de la archidiócesis. Además, la normativa establece los fines y modos de actuación de los órganos de vigilia y control de la archidiócesis, como la oficina para el cumplimiento normativo, la oficina de protección de menores y personas vulnerables, la de protección de datos y la de transparencia.

DESCARGAR AQUÍ LOS ESTATUTOS
DE LA CURIA DIOCESANA →



La Catedral estrena una cruz con reliquias de santos vinculados a Burgos

El 2 de febrero, el arzobispo, don Mario Içeta, bendijo un nuevo relicario que formará parte del patrimonio de la Catedral. Se trata de una cruz de madera dorada, bruñida y con un estofado en tonos rojos en señal de martirio, en la que hay incrustadas setenta tecas con reliquias de otros tantos santos y beatos vinculados a Burgos, bien porque nacieron aquí, desarrollaron parte de su actividad apostólica o porque la congregación que fundaron tiene casa en la provincia.

Con la colocación de este relicario en la capilla de las Reliquias de la Catedral, concluyen años de trabajo en la búsqueda, petición y recolección de las reliquias de estos santos. Una idea que nació en el marco del Año Jubilar de la Catedral, cuando CONFER, la Confederación de Religiosos en Burgos, solicitó que la vida consagrada tuviera algún tipo de presencia en la Catedral.

En el brazo vertical se han incrustado las reliquias de santos y venerables fundadores y en el palo horizontal las que se han podido recuperar de mártires de la persecución religiosa del pasado siglo. La cruz alberga reliquias desde san Agustín a santa Genoveva Torres, pasando por Juan de la Cruz, Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola, Domingo de Guzmán, Juan Bosco, Vicente de Paúl, Antonio María Claret, Carmen Sallés o Cándida María de Jesús. Además, algunas órdenes religiosas también han aportado reliquias que, por su volumen

o cantidad, se exhibirán en otros relicarios. Es el caso de una costilla del hermano san Rafael Arnáiz o mártires paúles y los mártires de Argel.

«Ha sido un largo trabajo llamando a cada congregación» hasta conseguir las reliquias, que son de primer grado (hueso o telas usadas por los santos). «Algunas congregaciones se han desprendido de ellas o han compartido los pocos restos que tenían de sus fundadores», relata el canónigo Agustín Burgos, uno de los coordinadores de la iniciativa. Las reliquias han llegado de lugares como Alemania o Italia, y han tenido que contar con el beneplácito de los responsables de sus fundaciones y, en algunos casos, del obispo local.





Laicos comprometidos con el primer anuncio

El Seminario de San José acogió el 3 de febrero el encuentro diocesano de laicos sobre el primer anuncio. Una jornada de formación y encuentro que congregó a un centenar de personas de distintas edades y procedencias. En ella se conocieron métodos e instrumentos de evangelización que sirven para «anunciar a Cristo desde el corazón y desde la experiencia personal de habernos encontrado con el resucitado», tal como señalan desde la delegación para el laicado, organizadora del encuentro.

El evento sirvió como preparación al encuentro nacional de laicos que se celebró en Madrid a mediados de febrero y que giró en torno a esta temática, que se ha convertido también en una prioridad diocesana para este curso. En él

participaron cinco burgaleses en representación de la archidiócesis, a los que el arzobispo envió de forma especial a participar en esta convocatoria, promovida por la Conferencia Episcopal: Julián Palencia, Guillermo Pérez, Paula Mena, Trini Varona y Lucía Ferreras.

Don Mario Iceta valoró la jornada como «fructífera y estimulante». Se compartieron experiencias que se desarrollan en toda la geografía diocesana en clave de primer anuncio, como en el arciprestazgo del Arlanza, en Medina de Pomar y en la parroquia de San Pedro y San Felices. Hubo tiempo para un trabajo por grupos descubriendo dificultades, prioridades, acciones y proyectos para desarrollar en Burgos en esta clave.



Abajas IGLESIA DE SANTA MARÍA

Emilio Jesús Rodríguez





La localidad de Abajas se encuentra en el límite occidental de la Bureba, a 37 kilómetros de la capital. Su templo de Santa María se localiza al norte del pueblo, en lo alto de un cerro que domina todo el caserío y que ofrece una de las vistas más bellas de la rica comarca burgalesa.

El origen de su topónimo es incierto, tal vez pudiera referir las edificaciones bajas existentes en la población. Mínima es la documentación hallada sobre esta localidad. En 1068, el noble Aznar Sánchez y su mujer Gontroda donaron al Monasterio de San Millán de la Cogolla, entre otras propiedades, todo lo que poseían en Abajas. Se trata del primer documento donde consta la existencia de esta villa.

El templo declarado como Bien de Interés Cultural en el año 1992 se estructura en dos naves, sacristía, capilla septentrional, portada con tímpano abierta en el segundo tramo del muro sur y torre-campanario cuadrangular a los pies de la nave principal. La fase constructiva dominante y más destacada es claramente románica de finales del siglo XII que corresponde con la estructura de la nave meridional y su ábside, además de la espléndida portada historiada protegida por un pórtico postmedieval que el visitante no se debe perder. Así, contemplará en su arquivolta interna diez escenas que muestran los siguientes motivos: entrelazos de tallos y hojas caladas, la lucha entre el hombre y el dragón, un personaje encapuchado sacándose del pie una espina sobre un fondo de follaje, un jinete llevando sobre la grupa de su caballo a un perro que se muerde la pata y a un halcón, un grifo, una arpía volviéndose a la figura anterior y en medio de ambas otra pequeña ave de frente, dos cápridos que giran la cabeza para morder las hojas del árbol de la vida, una rapaz con las alas explayadas devorando un animal, y finalmente, dos dragones de largos cuellos entrecruzados y con colas terminadas en follaje. Tanto la escultura de estas dovelas como la de las cestas de los cuatro capiteles que señalan los dos lados de la abocinada entrada se decoran con dragones, arpías, grifos y motivos vegetales. Sin duda, representan el trabajo de un taller detallista y sutil del tardo románico burgalés. Un atractivo más de este primoroso acceso al edificio se halla en el excepcional alfiz embellecido con ajedrezado que enmarca también la arquivolta externa bocelada y la chambrana ornada con hojas. Del tejeroz de la portada sustentado por seis canecillos figurativos debe destacarse la escena de Sansón desquijarando al león.

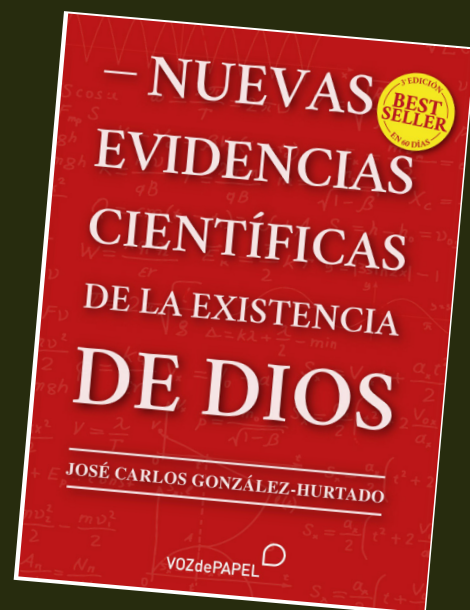
CULTURA

EVIDENCIAS CIENTÍFICAS DE LA EXISTENCIA DE DIOS

Desde siempre se nos ha metido en la cabeza una idea: Dios es lejano, intangible, inalcanzable. Su existencia no se puede demostrar. Y mucho menos científicamente.

José Carlos González-Hurtado echa por tierra este argumento y recopila en un libro abundante material escrito por afamados científicos de todo el mundo, expertos en cuestiones de cosmología, matemáticas y biología. Con un tono divulgativo y un lenguaje accesible a todos los públicos, el autor reconcilia fe y razón, probabilidad y método científico en cuestiones transcendentales.

Su objetivo es demostrar que una mirada sin prejuicios al panorama de la ciencia moderna lleva necesariamente a la idea de Dios. Para ello presenta argumentos de peso apoyándose en numerosa documentación y usando un estilo desenfadado que convierte la lectura del libro en gratificante y enriquecedora.



José Carlos González-Hurtado, *Evidencias científicas de la existencia de Dios*. Voz de Papel, Madrid 2023, 262 págs.

Dos generaciones, misma vocación



La pequeña localidad burgalesa de Villamayor de los Montes acoge una de las mayores paradojas de la provincia. Enclavado en lo alto de este municipio de la ribera del Arlanza, unos pocos kilómetros al norte de Lerma, se encuentra el mayor de sus tesoros: la comunidad de religiosas cistercienses que, desde 1228, ora et labora en ese lugar. En el monasterio de Santa María la Real conviven la religiosa de más edad de la provincia junto a una de las más jóvenes. Unidas por una vida de oración.

La madre Soledad tiene 100 años (este año, si Dios quiere, hará los 101) y 82 de vida consagrada. Es natural de Villanueva de Carazo, un pueblo cercano a Silos. Aprendió el oficio de pastora de su padre, al que acompañaba siendo todavía niña. Un trabajo que luego puso en práctica en el monasterio, cuando se hizo cargo de la pequeña granja que tenían las monjas. «Lo suyo eran la huerta y los animales. Aunque teníamos una máquina para ordeñar las vacas, ella prefería hacerlo a mano. Hasta les ponía nombre: “Margarita”, “Cariñosa”...», narran las hermanas. Y es que la madre Soledad ha perdido, prácticamente, la capacidad de hablar. Lo que conserva intacta es la sonrisa.

En los tiempos recios de la posguerra, a pesar de tratarse de un monasterio de clausura, las cistercienses de Villamayor organizaron una pequeña escuela como medio de sostenerse y, a la vez, como forma de educar a los niños del pueblo: «Ella sabía leer, escribir... y, sobre todo, comunicar. A cambio, pedían a las familias una hogaza de pan al mes, para mantener a la comunidad», explican sus hermanas de hábito. «Era mayordoma -la tesorera de la comunidad- y sufría cuando no tenía comida para las monjas. A ella no le importaba quedarse sin comer, pero que no hubiera para las monjas...»

Monjas como sor Florete, una de las últimas en incorporarse a esta comunidad de contemplativas. Ella es la menor de

cuatro hermanos de una familia de Madagascar y, a pesar de lo que uno pueda pensar, tampoco lo ha tenido nada fácil para seguir su vocación religiosa, porque proviene de una familia que no era cristiana. Llegó a nuestro país- y a Villamayor- a finales de 2017, con 22 años. Florete se ‘levantó’ en una llamada vocacional del Camino Neocatecumenal -movimiento al que pertenece- cuando tenía 16 años. «La vocación que Dios me ha dado es un don, un regalo», explica a Sembrar. Un regalo que, en un primer momento, no pudo compartir con su familia por miedo a la incompreensión.

Sus catequistas le explicaron que aún no podían enviarla a una comunidad debido a su corta edad, y la invitaron a continuar estudiando mientras tanto. Ya con 20 años, Florete estuvo trabajando como profesora de preescolar para costear parte del viaje que la traería a España. Llegaba el momento tan temido de contárselo a la familia, que entonces todavía no era cristiana. «Mi mamá esperaba mucho de mí. Había gastado todo lo que tenía en mis estudios». Cuando se lo dijo, su madre le recordó que las monjas no pueden tener hijos y que viven lejos de su familia. Ella respondió «Lo sé y es lo que deseo. Si es mío no se va a cumplir, pero, si es de Dios, nadie puede ir contra él».

Y ahí empezó la gran lucha con su familia: «Todos me decían “estás tonta. Eres una loca y no comprendes la vida de tu madre”. Es lo que escuchaba siempre. Lo que me ayudó fue la oración. Siempre pedirle al Señor “hágase en mí tu voluntad, no es lo que yo quiero, sino lo que Tú quieras». Finalmente, antes de irse, su madre le llamó y le dio la bendición, algo muy importante en la cultura de Madagascar. «Estoy muy contenta. Todo lo que ha pasado me da fuerzas, ver cómo Dios ha trabajado en mi historia y me ha mostrado su mano poderosa para hacer su voluntad».

«Si Dios les ha dado la fuerza de perseverar hasta ahora, ¿cómo no lo va a hacer conmigo?»

Para Florete, tener la oportunidad de convivir con el resto de hermanas, sobre todo, con las más mayores, es un gran aprendizaje: «Saco muchas cosas buenas de las demás. Cuando las miro, siempre pienso que, si Dios les ha dado la fuerza de perseverar hasta ahora, ¿cómo no lo va a hacer conmigo? Es la misma gracia».

A esta joven religiosa se le ilumina el rostro cuando recuerda las conversaciones con la madre Soledad. En especial, rememora una que mantuvieron en la enfermería y que aún guarda con mucho cariño en su corazón: «Me dijo “mira, si un día ves una hermana triste o llorando, acércate a ella y ayúdala. Porque lo que hoy le pasa a esa hermana otro día puede pasarte a ti”».

Y es que la comunidad tiene un gran ejemplo en esta religiosa centenaria, incluso en su silencio: «Fue maestra de novicias. Era una mujer muy recta. La llamábamos ‘la monja seria’, pero nos quería mucho. Las ancianas te enseñan con la vida. Te enseñan con el testimonio de vida. A nosotras nos transmite esa fidelidad. Porque, en tiempos que no fueron muy agradables, perseverar es una fidelidad. A nosotras nos anima a seguir... en los problemas, en las crisis», concluyen.

“Las Carmelitas Misioneras Teresianas trabajamos por lo que necesitan las personas en el mundo de hoy”

María Teresa Castilla Fuente nació en Burgos capital en 1964, aunque su ascendencia familiar procede de la pequeña localidad burgalesa de Rubena, donde vivió su infancia y juventud. Estudió en el colegio Los Vadillos y en el instituto Cardenal López de Mendoza. Posteriormente cursó estudios de Ciencias de la Educación, su vocación laboral, en la Universidad de Comillas, en Madrid, aunque su vocación religiosa fue desde edad temprana la de misionera y de entrega al Señor. A los 18 años tomó contacto con las Carmelitas de Palencia, donde hizo profesión de votos temporales en 1987. Su vocación se consolidó y en 1993 realizó los votos perpetuos como Carmelita Misionera Teresiana. Ha desarrollado su misión en diversos lugares como Novelda (Alicante) Pisa (Italia) y otros países como Ecuador y Paraguay. Actualmente se encuentra en Goya (Argentina) donde desde 2017 lleva a cabo una tarea docente, de apoyo a alumnos, profesores y padres, así como en otras necesidades de entrega al prójimo.



P. Tuviste una vocación misionera muy temprana.

R. Sí, el Señor se manifiesta y el discernimiento para mí llegó en mi etapa de estudiante, cuando estudiaba COU, aunque la presencia de Dios en mi vida ha sido constante.

P. Y además también sientes vocación por la docencia, ¿no?

R. Sí, la docencia es un rasgo genético de mi familia y yo tuve la suerte de que las dos vocaciones, religiosa y vocacional, han sido plenamente compatibles como carmelita misionera teresiana y no solo a nivel de desarrollo en centros docentes, sino también en el ámbito pastoral.

P. ¿Cómo fue tu primer contacto con las Carmelitas Misioneras Teresianas?

R. Principalmente fue a través de una amiga del coro, que me facilitó el contacto con las hermanas, ya que iba a visitarlas a Palencia. Y para mí fue muy iluminador, porque me sentí en familia, percibí la presencia de Santa Teresa, que suponía un deseo de búsqueda y sobre todo la misión.

P. ¿Qué fue lo que más te atrajo de su carisma?

R. La misión sobre todo, pero luego fui conociendo también, además del carisma de Santa Teresa, el ejemplo del Padre Francisco Palau, con una vida muy azarosa y de contrastes, pero de total amor y entrega a la Iglesia, que para él es Dios y nuestro prójimo. Conocer su vida supuso para mí un paso muy importante en mi vocación.

P. ¿Qué diferencia la vida de una monja de clausura de una carmelita misionera teresiana?

R. La vocación de monja de clausura es muy especial, de entrega al Señor en un ámbito determinado, orar por todos nosotros y por la Iglesia. En el caso nuestro no somos monjas, constituimos una congregación de religiosas que tenemos nuestra vocación centrada en la misión, llevar el evangelio y la presencia de Dios allí donde el Señor nos pone. Buscamos la comunión y restauración de la Iglesia, a través de la vida activa y el compromiso con la misión.

P. ¿Actualmente en qué consiste la misión que desarrollan en la ciudad de Goya, en Argentina?

R. En Goya tenemos tres presencias en espacios distintos.

Una presencia educativa con el colegio Santa Teresa, un centro de apoyo escolar para niños con escasos recursos que vienen de escuelas nacionales que tienen dificultades y un tercer espacio de comedor para niños y personas con escasa nutrición, que también son acogidos en el centro de apoyo escolar, en el que actualmente tenemos más de cien niños a quienes se ofrece un lugar seguro y apoyo psicológico, psicopedagógico, así como talleres de música, cerámica, informática y otras áreas. En mi caso estoy de representante legal, junto con otra persona, en el colegio para apoyar en todo a los directivos, docentes, padres, y alumnos.

P. Y además también colaboran con la Red Infancia Robada...

R. Sí, nosotras colaboramos con Infancia Robada, aunque no pertenece a la Congregación, pero fue fundada por la hermana Martha Pelloni, carmelita misionera teresiana, tras el caso, hace 30 años, de una chica que fue violada y descuartizada. Aquí en Goya se configuró la Red de Infancia Robada y se atienden los casos de abusos a niños, tanto a los menores como a sus familias. Se hace el seguimiento de cada caso, se apoya en la denuncia, se presta también apoyo psicológico y hay una casa a disposición de mujeres maltratadas que sirve de aislamiento y refugio a estas mujeres para que no corran peligro. Es un trabajo duro porque se muestra la cara más oscura de la realidad humana, que es la trata.

P. ¿Qué se puede hacer?

R. Desde nuestra Congregación intentamos luchar con todas las fuerzas contra la trata. Y con la ayuda de las fiscalías de países de Latinoamérica y un equipo interdisciplinar, se ha conseguido rescatar en cuatro años más de 9.000 víctimas, algunos rescates han sido de personas a punto de morir, y en muchos casos se han podido reinsertar en hogares para iniciar una nueva vida. Este es uno de nuestros ejes de misión, junto con escuchar y responder a las necesidades importantes de la Iglesia, que son las del ser humano. Por eso, si alguien nos pregunta por lo que hacemos, podemos responder que trabajamos por lo que necesitan las personas en el mundo de hoy.

Mujeres en la Iglesia: «Un camino recorrido y por recorrer»

Dice sentirse «observada» por ser «la primera mujer y, además, laica» que está al frente de la delegación de Misiones. Sin embargo, Maite Domínguez es, simplemente, de las últimas en sumarse a la lista de mujeres que ocupan cargos de responsabilidad en distintos organismos de la Curia. En el nuevo organigrama recientemente aprobado, el arzobispo ha colocado a varias mujeres en puestos de calado: además de la economía diocesana o la oficina de Protección de Menores, los rostros femeninos dirigen distintas delegaciones (Salud, Pastoral para las Migraciones, Pastoral Gitana, delegación para el Laicado, Educación, pastoral para el Trabajo, Familia); varios secretariados y departamentos (Trata, Ecología Integral y Pastoral para las Personas Mayores) y otros puestos de responsabilidad (Notaría Matrimonial, Librería Diocesana, el Centro de Orientación Familiar o el colegio mayor San Jerónimo). Y una mujer es también la secretaria del Consejo Diocesano de Pastoral, donde la presencia femenina roza el 40% de sus miembros.

«Creo que es importante que se visualice y se dé el protagonismo que la mujer merece en la Iglesia», explica Maite. «Los hombres y las mujeres tenemos la misma dignidad y los mismos derechos al ser todos hijos e hijas

de Dios». De ahí que entienda que haya que seguir caminando en esta línea: «Tenemos que compartir y trabajar juntos. Hemos de crear comunidades donde los equipos de animación no sean sólo labor del sacerdote o de hombres». Y es ahí donde la mujer aporta «esa cara maternal» que ella identifica con el rostro de su madre, «una mujer luchadora, trabajadora, comprensiva, alegre, cariñosa, consoladora y fuerte como un roble ante las adversidades de la vida, como la mayoría de nuestras madres».

La tarea de Maite se resume en acoger, cuidar y estar al servicio de los misioneros, «tan queridos por todos». Con su trabajo, visibiliza su misión aquí y suscita que la tarea del anuncio del evangelio se haga extensible entre todos los bautizados: «El papa Francisco nos llama a todos a la misión», explica. «Con su vida, los misioneros nos hacen cuestionarnos la nuestra; tenemos que aprender a escuchar y dejar que el mensaje de Jesús mueva nuestras vidas».

Domínguez sostiene que el camino hacia una presencia femenina mayoritaria debe ser constante: «En las iglesias siempre han sido mayoría las mujeres y la Iglesia debe adaptarse», argumenta, mientras lamenta que «muchas veces somos nosotras mismas las que no queremos esas responsabilidades que exigimos y otras muchas las que ponemos piedras en el camino».

«Los tiempos de sólo la escoba para las mujeres forman parte del pasado» –aunque ella la coje todos los domingos para limpiar su sala de catequesis y recuerda con ironía que cuando era niña veía a su párroco con sotana haciendo lo mismo o subido al tejado–. Según indica, «nunca es recorrido y por recorrer. Hemos de avanzar por la igualdad y por compartir y trabajar juntos».



San José
Funeraria

San José

C/ Pintor Miró nº 1-3
Tel. 947 209452 / 947 245048